

Henry Mora Jiménez  
Hugo Amador Herrera Torres  
Coordinadores

# Hacia una economía para la vida

Avances y desafíos a  
20 años de su publicación



*Hacia una economía para la vida.*

Avances y desafíos a 20 años de su publicación

Henry Mora Jiménez

Hugo Amador Herrera Torres

Coordinadores

Primera edición: 2025

© D.R. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

Santiago Tapia 403, Centro.

58000 Morelia, Michoacán, México.

ISBN libro electrónico: 978-607-542-351-7

ISBN libro impreso: 978-607-542-352-4

Libro electrónico editado por Editorial Morevalladolid, con un tamaño de 9KB

El Consejo Editorial de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo examinó el contenido de cada capítulo del libro a través de pares académicos expertos en el tema. Los dictaminadores son integrantes del Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores del Consejo Nacional de Humanidades, Ciencias y Tecnología y/o con la Distinción de Perfil Deseable de la Secretaría de Educación Pública.

Queda prohibido la reproducción parcial o total del contenido de la presente obra, sin contar previamente con la autorización expresa y por escrito del titular, en términos de la Ley Federal de Derechos de autor, y en su caso, de los tratados internacionales aplicables, la persona que infrinja esta disposición se hará acreedora a las sanciones legales correspondientes.

## Contenido

### **Presentación**

Hugo Amador Herrera Torres . . . . . 9

### ***Hacia una economía para la vida. A veinte años de su primera publicación***

Henry Mora Jiménez . . . . . 17

### ***Economía para la vida y economía de mercado, como referentes para el análisis social***

Jorge Martínez Aparicio . . . . . 35

### **El ser humano necesitado y con necesidades en una *Economía para la Vida. Revisión crítica a partir del *Desarrollo a Escala Humana****

Hugo Amador Herrera Torres  
David Orlando Ramírez Naranjo  
Daniela Arias Torres . . . . . 61

### **Una economía para la vida frente a la pulsión fascista hacia el comunitarismo**

Eduardo Enrique Aguilar Hernández . . . . . 81

### **En búsqueda de una teoría de economía solidaria para Abya Yala**

Laura Collin Harguindeguy . . . . . 95

### **Franz Hinkelammert y la obra temprana de Marx.**

### **Notas sobre pensamiento crítico y heterodoxia marxista en contexto**

Adolfo Lizárraga Gómez . . . . . 119

### **Proyecto político hacia una Sociedad para la Vida**

William R. Hughes Ortega . . . . . 145

**EL SER HUMANO NECESITADO Y CON NECESIDADES  
EN UNA *ECONOMÍA PARA LA VIDA*.  
REVISIÓN CRÍTICA A PARTIR DEL *DESARROLLO A ESCALA HUMANA***

Hugo Amador Herrera-Torres \*  
David Orlando Ramírez-Naranjo \*\*  
Daniela Arias-Torres \*\*\*

---

## **Introducción**

Hinkelammert y Mora (H-M) (2013) argumentan que la economía debe estar concentrada en proporcionar los productos que satisfagan las necesidades de los seres humanos; en específico, debe centrarse en garantizar que los sujetos cuenten con los bienes que atiendan las necesidades de su cuerpo viviente en los aspectos físico-biológicos y espirituales. H-M (2014, 2013) subrayan que el fundamento de los procesos económicos está justamente en la generación de los medios que requieren las personas para resolver las exigencias derivadas de su parte material (cuerpo) y de su proyecto espiritual. Polanyi (citado por H-M, 2014), incluso, programa a la economía como un conjunto de acciones dirigido “al sustento de los hombres” (p. 30). El sustento, en alta medida, hace referencia al cuerpo físico-biológico. Max-Neef *et al.* (1998) también subrayan que en el

\* Doctor en Economía. Profesor e Investigador en la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (UMSNH), adscrito a la Facultad de Economía (FE), e integrante del Grupo de Pensamiento Crítico (GPC). hugo.herrera@umich.mx

\*\* Alumno del Doctorado en Desarrollo y Sustentabilidad en la UMSNH. Profesor de Asignatura en la Escuela Nacional de Estudios Superiores, Unidad Morelia, de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) e integrante del GPC. david.ramirez@umich.mx

\*\*\* Doctora en Ciencias del Desarrollo Regional. Investigadora Posdoctoral de la Secretaría de Ciencia, Humanidades, Tecnología e Innovación (SECIHTI). daniela.arias@umich.mx

ámbito académico y político se ha aceptado prácticamente por unanimidad que la economía y las necesidades humanas se encuentran en la misma fórmula.

Max-Neef *et al.* (1998), en su propuesta de *Desarrollo a Escala Humana* (DEH), hacen cuatro preguntas. La primera pone énfasis en el criterio principal que permite señalar que un esquema de desarrollo sea considerado mejor que los otros. Los propios autores responden que aquel esquema que logre una mejor calidad de vida de las personas será juzgado como mejor. La segunda, en consecuencia, coloca el análisis en la calidad de vida. Max-Neef *et al.* (1998) plantean que “[...] la calidad de vida dependerá de las posibilidades que tengan las personas de satisfacer adecuadamente sus necesidades humanas fundamentales [...]” (p. 40). La tercera y la cuarta, por ende, giran sobre cuáles son las necesidades humanas y quiénes las establecen. Las contestaciones de estas dos preguntas generan discordias, al menos, entre una *Economía para la Vida* (EpV) de H-M y el DEH.

El objetivo del presente capítulo es revisar críticamente —a partir del DEH— la concepción de ser humano necesitado y con necesidades que presenta una EpV.

H-M (2013), desde el inicio de la obra, cuestionan qué tan correcto sería hablar de una economía para solventar necesidades humanas en lugar de una EpV. Ellos mismos declaran que “[...] para que la economía se base en las necesidades (específicas), las necesidades tendrían que tener un carácter *a priori*, anterior a la vida humana, lo cual no tiene sentido” (p. 32). Lo correcto es hablar de una EpV. ¿Y la naturaleza? Una EpV también coloca a la naturaleza —en su cuadro analítico— en un sitio protagónico; empero, los economistas precisan que la naturaleza no puede elaborar un plan pensado y deliberado sobre su participación en los procesos de trabajo de los sujetos. Herrera (2021, 2022a, 2022b) explica que los seres humanos son los encargados de elaborar el plan de la naturaleza teniendo consciencia que la destrucción de esta anula directamente sus vidas por el hecho irrefutable de que son seres naturales. En esta dirección, pierde lógica el hablar de una economía de la naturaleza o de una economía ecológica (postura radical). La vida humana sin separarla de la naturaleza ocupa la posición nodal en una EpV.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> La primera versión de una EpV tiene fecha de 2005, cuyo antecedente directo data de 2001 con el texto *Coordinación social del trabajo, mercado y reproducción de la vida humana. Preludio a una teoría crítica de*

El DEH indica que “el desarrollo se refiere a las personas y no a los objetos” (Max-Neef *et al.* 1998, p. 40). En este punto coincide con una EpV. El DEH apunta que los seres humanos tienen necesidades que son interdependientes. Una EpV acepta la interdependencia, pero la expone de manera distinta. Este punto se desarrolla en la primera y segunda parte del capítulo. Eso sí, ambos enfoques se alejan 1) del concepto de necesidades que maneja la economía neoclásica, 2) de la teoría sociológica de necesidades de Veblen, y 3) de la estructura de autodeterminación de necesidades de Marcuse.<sup>2</sup>

El capítulo se divide en cuatro partes. En la primera, se realiza una discusión en relación con la primacía de una necesidad sobre las otras. En este tema, se identifican contraposiciones entre una EpV y el DEH. En la segunda, se debate acerca si la especificidad se halla en las necesidades o en los medios que desvanecen a estas necesidades. Los resultados del debate también muestran diferencias entre H-M y Max-Neef *et al.* En la tercera, se distingue entre sujeto necesitado y sujeto con necesidades. En la cuarta, y última, se efectúa un estudio de los medios en tanto valores de uso (medios: productos o bienes) para satisfacer las necesidades. En esta parte se recurre al circuito natural de la vida humana y al circuito de producción de valores de uso que desdoblán H-M. Al final del escrito, se puntualizan algunos hallazgos y se registran las fuentes de referencia empleadas.

## 1. Necesidades humanas: cuerpo físico-biológico y cuerpo espiritual

Una EpV parte del “[...] carácter multidimensional y complejo de la vida humana [para analizar] —en función de [la misma] posibilidad de la vida humana— la reproducción y el desarrollo de las dos fuentes originarias de toda riqueza: el ser humano [...] y la naturaleza” (H-M, 2013, p. 23). La

---

*la racionalidad reproductiva.* Este libro constituye el esfuerzo inicial conjunto de H-M. El documento de 2013 es la propuesta más acabada (cuarta edición). Hinkelammert, desde sus manuscritos de 1967, 1969a, 1969b, 1970a, 1970b y 1970c, que corresponden a sus primeras publicaciones formales, presentó las ideas sustantivas que se convertirían en buena medida en el núcleo de una EpV.

<sup>2</sup> El DEH es paralelo al texto *La Economía Descalza. Señales desde el mundo invisible*, escrito solamente por Max-Neef en 1986. En este año, se expuso el primer esbozo del DEH en un artículo de la revista *Development Dialogue* con el título “Desarrollo a Escala Humana: una opción para el futuro”. El documento ampliado fue publicado en 1994. El libro *Real Life Economics. Understanding Wealth Creation*, editado por Ekins y Max-Neef (1992), tiene notas importantes del DEH.

consideración conjunta de la reproducción de la vida humana y de la naturaleza constituye la reproducción de la “vida en general” en la Tierra. Una EpV traza, en otros términos, un esquema analítico que, en relación con las propias capacidades y limitaciones de los seres humanos, evalúa la congruencia de los procesos sociales de producción con la reproducción de la “vida en general”.

Marx, en *El Capital*, hace referencia a las dos fuentes originarias de toda riqueza: “[...] la producción capitalista solo sabe desarrollar la técnica y la combinación del proceso social de producción socavando al mismo tiempo las dos fuentes originarias de toda riqueza: *la tierra y el hombre*” (2012, I, p. 424). Marx, siguiendo el contenido de la cita, se refiere al hombre como trabajador. H-M (2013) subrayan que Marx considera a la tierra y al hombre como factores de producción imprescindibles para el emprendimiento del proceso de producción capitalista. La consideración que identifican H-M de Marx es incuestionable. Los dos factores son insustituibles para la puesta en marcha de cualquier proceso de producción, ya sea contemporáneo o histórico. H-M (2013), sin embargo, matizan la cita de Marx cuando recurren al “soporte material” de la tierra y del hombre. El soporte de la tierra es la naturaleza y del hombre, catalogado como trabajador, es su corporalidad viviente (cuerpo vivo) (H-M, 2013; Herrera, 2021, 2022a). Marx da un paso significativo, sin llegar hasta el final, en la determinación de la referencia central para juzgar los procesos de producción: la “vida en general”. Una EpV, por tanto, tiene su punto de partida en alto grado en el planteamiento marxiano.

Una EpV contempla a los seres humanos como vivientes, naturales, corporales y comunitarios (H-M, 2013). La corporalidad viva provoca que los sujetos sean finitos, puesto que morirán en algún momento (Herrera, 2024; Herrera *et al.*, 2024). La muerte del sujeto se expresa materialmente en la muerte de su cuerpo. Dussel (1999) acentúa que la corporalidad es una condición exclusiva de los sujetos que envuelve componentes físico-biológicos y espirituales, que superan a la “mera “corporeidad” animal” (p. 2). H-M (2013) aceptan la distinción que realiza Dussel: “[...] hablamos de necesidades corporales, puntualizando que la corporalidad a la que nos referimos no es únicamente la de nuestro cuerpo físico, sino también, la de nuestro cuerpo espiritual” (p. 35). El cuerpo espiritual se expresa principalmente en la vida en comunidad. Todos los placeres y sufrimientos que impacten al cuerpo espiritual

son recibidos por el cuerpo físico-biológico. La participación en eventos solidarios entre personas o en actos que protejan a la naturaleza, por ejemplo, generan sensaciones positivas en el cuerpo, o bien, ser testigo de la muerte de migrantes por ahogamiento en el mar Mediterráneo o presenciar la destrucción de un bosque produce sensaciones corporales negativas. H-M (2013), no obstante, aseveran que hay una jerarquía “correlacionada” entre cuerpo físico-biológico y cuerpo espiritual, pues el primero corresponde a la base material que permite experimentar al segundo, reconociendo que ambos son imprescindibles para lograr la vivencia humana. Los economistas (2013) enfatizan que “lo primero en la vida del ser humano no es la filosofía es la *vida misma*. Toda filosofía presupone el estar vivo” (p. 19).<sup>3</sup>

La corporalidad viviente —en su expresión físico-biológica— tiene necesidades que deben satisfacerse para que continúe la condición de viviente. Dussel (2015), en esta orientación, dice que el cuerpo vivo “[...] está delimitado dentro de estrechos marcos o condiciones que deben ser respetados con todo rigor, de tal modo que si no se cumplen la muerte es el desenlace inevitable. Es una trágica dialéctica de vida o muerte [...]” (p. 19). Todos los sujetos deben responder a estos marcos. Siendo así, las necesidades del cuerpo físico-biológico están presentes en todos los seres humanos, en los indígenas y en los ciudadanos, en las personas que viven en el Norte y en el Sur, en el Oriente y en el Occidente.

Max-Neef *et al.* (1998) anotan que las necesidades humanas fundamentales son “finitas, pocas y clasificables” (p. 42), cuentan con un “carácter social-universal” (p. 53) y algunas de ellas han existido desde siempre, siendo vigentes para siempre:

“Se ha creído, tradicionalmente, que las necesidades humanas tienden a ser infinitas; que están constantemente cambiando; que varía de una cultura a otra, y que son diferentes en cada periodo histórico. Nos parece que tales suposiciones son incorrectas, puesto que son producto de un error conceptual.

El típico error que se comete en la literatura y análisis acerca de las necesidades humanas es que no se explicita la diferencia fundamental entre lo que son propiamente necesidades y lo que son satisfactores de esas necesidades. Es indispensable hacer una distinción entre ambos conceptos [...].

<sup>3</sup> La jerarquía “sinérgica”

Las necesidades humanas pueden desagregarse conforme a [dos] criterios [...]: categorías existenciales y categorías axiológicas. Esta combinación permite operar con una clasificación que incluye, por una parte, las necesidades existenciales de Ser, Tener, Hacer y Estar; y, por la otra, las necesidades axiológicas de Subsistencia, Protección, Afecto, Entendimiento, Participación, Ocio, Creación, Identidad y Libertad. Ambas categorías de necesidades pueden combinarse en una matriz” (Max-Neef *et al.*, 1998, pp. 40-41).

La alimentación humana, para complementar la cita, no es una necesidad, sino un satisfactor que pertenece al cuadrante que se forma al cruzar —en una matriz— la necesidad axiológica de “Subsistencia” con la necesidad existencial de “Tener” (cuadrante 2 en la tabla 1). Los satisfactores, por su parte, no son medios específicos ni bienes particulares. La carne cocida que se come, a manera de ilustración, es un medio específico en relación con el satisfactor de alimentación humana. Max-Neef *et al.* (1998) muestran a los satisfactores “[...] *en sentido último* como el modo por el cual se expresa una necesidad, mientras que a los bienes *en sentido estricto* como los medios por el cual el sujeto potencia los satisfactores para vivir sus necesidades [...]” (p. 51). Los bienes son los

**Tabla 1.**  
**Matriz de necesidades y satisfactores.**

| Necesidades<br>Axiológicas | Existenciales   |   |  |                                     |
|----------------------------|---|---|--|-------------------------------------|
|                            | Ser   | Tener                                   | Hacer  | Estar                               |
|                            | 1   | 2                                       | 3  | 4                                   |
| Subsistencia               | - Salud física<br>- Salud mental<br>- Equilibrio<br>- Solidaridad<br>- Humor<br>- Adaptabilidad | - Alimentación<br>- Abrigo<br>- Trabajo | - Alimentar (comer)<br>- Procrear<br>- Descansar<br>- Trabajar | - Entorno vital<br>- Entorno social |
| Protección                 | 5   | 6                                       | 7  | 8                                   |
| Afecto                     | 9   | 10                                      | 11   | 12                                  |
| Entendimiento              | 13  | 14                                      | 15   | 16                                  |
| Participación              | 17  | 18                                      | 19   | 20                                  |
| Ocio                       | 21  | 22                                      | 23   | 24                                  |
| Creación                   | 25  | 26                                      | 27   | 28                                  |
| Identidad                  | 29  | 30                                      | 31   | 32                                  |
| Libertad                   | 33  | 34                                      | 35   | 36                                  |

Fuente: Max-Neef *et al.* (1998, pp. 58-59).

productos que se elaboran con los procesos de producción. La relación conceptual entre necesidades, satisfactores y medios (bienes, productos) es directa.

La aceptación de la propuesta de Max-Neef *et al.* (1998) —en el presente capítulo— es parcial. Si bien, se reconoce que “las necesidades humanas son finitas, pocas y clasificables y [algunas] han sido las mismas en todas las culturas y en todos los periodos históricos” (p. 42); empero, se plantea que la necesidad axiológica de “Subsistencia” en sus combinaciones con las necesidades existenciales de “Ser”, “Tener”, “Hacer” y “Estar” debe satisfacerse primero que las otras necesidades axiológicas (“Protección”, “Afecto”, “Entendimiento”, “Participación”, “Ocio”, “Creación”, “Identidad” y “Libertad”). Sin la satisfacción efectiva de “Subsistencia” no hay oportunidad de solventar las demás. La necesidad de “Subsistencia” hace referencia a la corporalidad viviente y a la naturaleza. Las otras necesidades axiológicas se enlazan con el cuerpo espiritual. H-M (2013) reafirman este comentario: “[...] primero es la necesidad básica enlazada con la reproducción de la vida material, corporal [...]; mientras que la satisfacción de las restantes se logra, o se puede lograr, mediante la relación subjetiva entre sujetos que comparten solidariamente la comunidad de bienes, haberes y saberes a disposición [...]” (pp. 36-37).

El cuadrante 4 de la tabla 1, que se forma con la vinculación de las necesidades “Subsistencia” y “Estar” expresa a la naturaleza. Max-Neef *et al.* (1998) posicionan al “Estar” como espacio natural. El cuadrante 1 de la tabla 1, que se crea con la combinación de las necesidades de “Subsistencia” y “Ser”, por su parte, enuncia a la corporalidad viviente. Max-Neef y colaboradores caracterizan al “Ser” con atributos físico-biológicos que habilitan la vida de los seres humanos. El “Ser”, en una EpV, depende del “Estar”: sin espacio natural no hay corporalidad viviente. “[...] Siendo el ser humano un ser natural, es decir, parte de la naturaleza, no puede colocarse por encima de las leyes naturales [...]” (H-M, 2013, p. 34).

Las necesidades existenciales de “Tener” y “Hacer” en la necesidad de “Subsistencia”, además, están condicionadas por el “Ser” y el “Estar”. Sin la atención acertada de estas últimas no se puede dar tratamiento a las primeras, pero dejar de realizar las primeras, una vez que estén cubiertas las últimas, se interrumpe el cumplimiento de las últimas. Se requiere, dicho de otra manera,

el “Ser” y el “Estar” para emprender el “Tener” y el “Hacer”, cuyo emprendimiento posibilitará de nuevo el “Ser” y el “Estar”. Lo mismo sucede con los satisfactores que Max-Neef *et al.* (1998) señalan en el cuadrante 1 de la tabla 1: la pérdida total de la salud física (muerte de la corporalidad viviente) impide cuidar la salud mental, la solidaridad o el humor. De igual manera, en el contenido del cuadrante 4 de la tabla 1, se proyecta que no puede haber entorno social sin entorno vital.

Max-Neef *et al.* (1998) anotan que el sistema de necesidades del DEH no tiene una linealidad jerárquica, aunque advierten que cuando la necesidad de “Subsistencia” está insatisfecha, las otras quedan bloqueadas, pero extienden la advertencia para las demás necesidades: “[...] ausencia total de “Afecto” o la pérdida total de “Identidad”, puede llevar a las personas hasta los extremos de autoaniquilación” (p. 79). Sin embargo, solo con existencia físico-biológica, los seres humanos pueden experimentar sensorialmente la “ausencia total de “Afecto” o la pérdida total de “Identidad””.

## 2. ¿Necesidades específicas o medios específicos?

H-M (2013) se dirigen por una dirección opuesta a la sugerida por Max-Neef *et al.* (1998) en el análisis de necesidades:

“[...] En sentido estricto, el ser humano no tiene necesidades (específicas), dadas de una vez y para siempre, ya que siendo en primera instancia un ser natural (parte de la Naturaleza), *corporal, viviente*, no es un sujeto con necesidades (específicas), sino que es un *sujeto necesitado*. Las necesidades específicas son un resultado de la propia historia humana: históricamente especificadas, socialmente condicionadas [...]” (H-M, 2013, p. 31).

H-M hacen explícito en la cita que “los seres humanos no tienen necesidades específicas dadas de una vez y para siempre”; en contraste, Max-Neef *et al.* (1998) colocan como un principio “que [hay varias] necesidades humanas fundamentales [...] que son las mismas en todas las culturas y en todos los periodos históricos” (p. 42). Martínez-Alier (1994) ratifica la postura de Max-Neef *et al.* (1998): “las necesidades humanas no son infinitas e inescrutables.

Por el contrario, son finitas y las conocemos bien. Eso no supone un reduccionismo biológico o etiológico ni tampoco la aplicación del enfoque de “necesidades básicas de los pobres” (propio del Banco Mundial y otras organizaciones a partir de los años 1970)” (p. 12).

La probable equivocación de H-M se deriva de la idea de “necesidades específicas”. El planteamiento correcto, más bien, es que la especificidad humana genera necesidades fundamentales que son generales. Tal parece que H-M recurrieron a Marx para decir que las necesidades son históricamente especificadas:

“El hambre es hambre, pero el hambre que se satisface con carne cocida, que se come mediante un cuchillo o un tenedor, es un hambre muy distinta de la que devora carne cruda con ayuda de manos, uñas y dientes. La producción no produce, pues, únicamente el objeto del consumo, sino también, el modo de consumo, o sea que produce objetiva y subjetivamente. La producción crea, pues, los consumidores” (Marx, 1976, citado por H-M, 2013, p. 31).

Ahora y antes, el hambre es el hambre, aun cuando se satisfaga con diferentes medios. Se trata de la misma necesidad. El hambre que menciona Marx en su pasaje es una necesidad que es equivalente con la “Subsistencia” en el rubro de “Ser” en la propuesta de Max-Neef *et al.* (cuadrante 1 en la tabla 1). La carne cocida que se come usando cuchillo o la carne cruda que se consume con ayuda de las manos son los medios que se determinan históricamente. Marx acierta en que las producciones generan bienes y fijan el modo de consumo. Las producciones justamente cambian con el tiempo, son históricas.

Dussel (2015), ahora bien, vincula directamente necesidades con satisfactores, dejando ver que los satisfactores son los medios: “[...] En tanto que viviente, el ser humano tiene necesidades, y en tanto que tiene necesidades pone a todas las cosas que le rodean en el mundo como posibles satisfactores de esas necesidades [...]. El hambriento interpreta a todos los entes, las cosas, los objetos como posible alimento [...]” (p. 20). La alimentación, que es un satisfactor en el planteamiento de Max-Neef *et al.* (1998), no es una cosa, pero los productos sí lo son (carne cocida). Ninguno de los satisfactores que sugieren Max-Neef y colaboradores en cada uno de los cuadrantes de la tabla 1 se refieren

a cosas. La necesidad existencial de “Tener” pareciera —a primera vista— admitir las cosas en tanto satisfactores; empero, los autores (1998) hacen explícito que los satisfactores de esta necesidad son “[...] instituciones, normas, mecanismos, herramientas (no en el sentido material [cosas]), leyes, etc. [...]” (p. 59) (cuadrante 2 en la tabla 1). La familia, por ejemplo, es un satisfactor que aparece varias veces en las necesidades axiológicas en el rubro de “Tener”. La familia no es un producto ni tampoco la literatura, la memoria histórica o los derechos humanos.

Dussel (2015) indica que comer es una necesidad, lo mismo que beber y vestirse. Boff (2010) fortalece la noción de Dussel: “[...] en primer lugar somos seres de necesidad: necesitamos comer, beber, tener salud, habitar, y otros servicios [...]” (s/p). La exposición de Max-Neef *et al.* (1998) va por otro lado. Comer, en el cuadrante 3 de la tabla 1, que combina a la necesidad axiológica de “Subsistencia” con la necesidad existencial de “Hacer”, es un satisfactor. Los satisfactores en la necesidad existencial de “Hacer” son acciones. La relación entre necesidades, satisfactores y medios justamente permite que la matriz funcione. En caso de que las necesidades se conviertan en sinónimos de satisfactores, o bien, que los satisfactores sean lo mismo que los medios, se quita la novedad científica al DEH.

La mayoría de las necesidades se mantienen semejantes en el tiempo y entre las culturas:

“Al reflexionar en torno a las nueve necesidades fundamentales [...], nos indica que seguramente las necesidades de Subsistencia, Protección, Afecto, Entendimiento, Participación, Ocio y Creación estuvieron presentes desde los orígenes del *homo habilis* y, sin duda, desde la aparición del *homo sapiens*.

Probablemente, en un estadio evolutivo posterior surgió la necesidad de Identidad y, mucho más tarde, la necesidad de Libertad” (Max-Neef *et al.*, 1998, pp. 53-54).

La cita indica que las necesidades se incrementan o cambian conforme “evolucionan” los seres humanos. El incremento o los cambios suceden poco a poco. En efecto, no hay certeza científica que las nueve necesidades axiológicas

sean las únicas, pero hay seguridad que la posible variación en el número no sea significativa. Max-Neef *et al.* (1998), por ejemplo, prevén que la necesidad de trascendencia podría agregarse en el futuro. Hinkelammert replica el comentario. El economista (2022, 2000) explica que la humanidad no hubiera podido avanzar sin la trascendencia. Los sujetos siempre han recurrido a los conceptos e imaginaciones trascendentales para otorgar dirección a sus acciones.

Los satisfactores se transforman con los procesos que logran alterar las estructuras sociales que estén vigentes. “[...] Los satisfactores justamente definen la modalidad dominante que una sociedad imprime a las necesidades [...]” (Max-Neef *et al.*, 1998, p. 50). No obstante, se plantea, en este capítulo, que algunos satisfactores de la necesidad axiológica de “Subsistencia” no se modifican con los cambios de las estructuras sociales. El satisfactor de salud física (cuadrante 1 en la tabla 1) no varía entre las sociedades ni con el tiempo. En la misma situación se hallan los satisfactores de alimentación (cuadrante 2), alimentar (cuadrante 3), entorno vital (cuadrante 4) y entorno social (cuadrante 4). Estos satisfactores podrían ser la causa de que algunos autores confundan satisfactores con necesidades. La condición humana físico-biológico ha demandado prácticamente los mismos satisfactores, cuando menos, desde la llegada del *homo sapiens* hace 150 000 años. Dussel (2015) precisa este asunto: “[...] el *homo sapiens* tiene una constitución física natural peculiar: es una corporalidad viviente con capacidad cerebral de conciencia y autoconciencia sobre sus actos. Como ser vivo tiene un metabolismo que consume energía [...] y otros insumos materiales que debe perentoriamente reponer [...]” (p. 19). Dussel (2015), sin embargo, denomina a los satisfactores de “Subsistencia” como necesidades.

Los medios que se emplean para satisfacer las necesidades son los que cambian constantemente. Las necesidades, por ende, tienen un carácter general, la mayoría de los satisfactores una relativa estabilidad temporal, y los medios son coyunturales. Las modificaciones permanentes se encuentran en la especificidad. La especificidad está, en mayor medida, en los medios y, en menor grado, en los satisfactores. Los bienes que se fabrican con los procesos de producción responden al ambiente socio-histórico de un territorio (Herrera *et al.*, 2024). Lo culturalmente establecido son los productos que se utilizan para gestionar los satisfactores vinculados con las necesidades. Dussel (2015), incluso, camina por esta línea: “[...] la cultura es la totalidad de productos de

la transformación efectuada por el ser humano como fruto de su trabajo [...]” (p. 30). Max-Neef *et al.* (1998) agregan:

“Es tal la velocidad de producción y diversificación de los artefactos, que las personas aumentan su dependencia y crece su alineación a tal punto, que es cada vez más frecuente encontrar bienes económicos (artefactos) que ya no potencian la satisfacción de la necesidad alguna, sino que se transforman en fines en sí mismos” (p. 54).

La cita contradice al análisis marxiano y a los marxismos que sostienen que las producciones establecen las necesidades. Martínez-Alier (1994) crítica esta posición: “[...] el sistema no nos crea necesidades [...]” (p. 11). Más bien, las producciones provocan que se escojan determinados medios, generan preferencias. “[...] Una relación de preferencia [...] expresa una elección entre bienes alternativos que otorgan distintos grados de satisfacción al consumidor [...]” (H-M, 2013, p. 34). Las preferencias concluyentemente se ubican en el renglón de los productos (medios). La siguiente cita ilustra al respecto:

“La reina María Antonieta escuchaba desde su palacio los gritos de las masas enardecidas en las calles de París, por lo que preguntó a uno de sus mayordomos qué sucedía, y este respondió: “Su Majestad, se han rebelado porque no tienen pan para comer”. Y ella replicó: “¿No tienen pan?, ¿Por qué entonces no comen pasteles?”. Era una respuesta cínica, y pagó con su vida. Pero si hubiera estado en Beijing, el mayordomo habría contestado: “no tienen arroz para comer”. Y en Ciudad de México habría dicho: “no tienen maíz”. Y en Berlín: “no tienen patatas” (H-M, 2013, pp. 31-32).

La contestación de la reina María Antonieta a su mayordomo ante la trifulca se centra en las preferencias: pan o pastel. La reina no coloca la atención en el satisfactor (comer) ni en la necesidad (“Subsistencia”). La cita también indica la relación sustancial entre necesidad, satisfactor y medio. El pan, el pastel, el arroz, el maíz y las patatas, siguiendo la cita, son productos con determinación social y cultural. El comer y la “Subsistencia” se presentan por igual en París, Beijing, Ciudad de México (CDMX) y Berlín.

### 3. El sujeto necesitado con necesidades

H-M (2013) declaran que “[...] las necesidades definidas por Max-Neef *et al.* (1998) no son necesidades específicas [...], no aluden a un sujeto con necesidades, sino a un sujeto necesitado” (p. 36). Los economistas conciben al sujeto necesitado como ser humano con necesidades generales. La matriz de necesidades elaborada por Max-Neef *et al.* (1998) retrata entonces a seres humanos necesitados (tabla 1). Los sujetos necesitados, a manera de hipótesis, no hacen referencia a seres humanos con necesidades generales, sino a sujetos “condicionados” o “dependientes” de situaciones o aspectos imprescindibles para que su corporalidad viviente pueda existir y desenvolverse. El ser humano en tanto ser natural se vuelve necesitado de la naturaleza. Sin naturaleza no hay oportunidad de que haya corporalidad viviente. Mientras la naturaleza se mantenga en condiciones óptimas se resuelve la cuestión necesitada del ser humano natural abriéndose inmediatamente el ámbito de las necesidades. Lo necesitado se vuelve permanente. Los seres humanos son sujetos necesitados con necesidades.

Dussel (2015), por otra parte, anota que la existencia de individuos aislados y solitarios no es posible:

“La *comunidad* es la referencia intersubjetiva inevitable, tenga mucha densidad empírica (como hoy entre los aymaras de Bolivia) o poca (como en la vida urbana del siglo XXI en numerosas ciudades de Europa y Estados Unidos), pero siempre se tienen relaciones prácticas comunitarias. Son relaciones de las más diversas, institucionales o no, tales como las lingüísticas (como el lenguaje y la comunicación), de familia o parentesco, de amistad informal, de adhesión, de participación en asociaciones de la sociedad civil, educativas, voluntarias, etc. La comunidad es el modo de la existencia humana [...]” (p. 24).

Los seres humanos, con base en la cita, son necesitados de la comunidad. No pueden actuar de forma aislada para dar cumplimiento a sus necesidades. “[...] La comunidad humana constituye [...] una referencia necesaria y complicante. [Los sujetos] nacen dentro de la especie humana, dentro de un pueblo, dentro de una familia [...]” (Dussel, 1999, p. 3). Empero, la misma

vida en comunidad es necesitada del entorno natural. “El momento determinante en la historia, según la interpretación materialista, es en última instancia la producción y reproducción de la vida inmediata [base material: vida físico-biológica]” (Marx, 1975, citado por Dussel, 2015, p. 30).

Max-Neef *et al.* (1998) mezclan desarrollo personal con desarrollo social: “[...] en una sociedad sana debe planearse, como objetivo ineludible, el desarrollo conjunto de todas las personas y de toda persona” (p. 87). Los autores (1998) rechazan que “[...] sea razonable pensar que el desarrollo social pueda sobrevenir mecánicamente como consecuencia de los desarrollos personales” (p. 87). Los dos tipos de desarrollo trazados por Max-Neef y colaboradores son propósitos. La vida en comunidad es una condición imborrable que manifiesta la interdependencia entre sujetos. Todas aquellas personas que no logren satisfacer adecuadamente sus nueve necesidades axiológicas en los cuatro puntos existenciales afectan la oportunidad de que los otros puedan resolver apropiadamente las suyas. El desarrollo social de Max-Neef *et al.* (1998) tiene otra connotación a la vida en comunidad de Dussel.

De manera explícita, sin embargo, en la matriz de Max-Neef *et al.* (1998) hay cuadrantes con satisfactores que promueven la vida en comunidad. En el cuadrante 4 de la tabla 1, que une a la necesidad axiológica de “Subsistencia” con la necesidad existencial de “Estar” se encuentra como satisfactor el entorno social. Los cuadrantes de la tabla 1 vinculados con las necesidades axiológicas de “Afecto”, “Entendimiento”, “Participación”, “Identidad” y “Libertad” muestran directamente satisfactores que potencian a la comunidad. Algunos de los satisfactores de estas necesidades, incluso, son mencionados por Dussel en la cita inmediata anterior.

#### **4. Medios específicos (valores de uso) para necesidades humanas**

Las necesidades convierten a los seres humanos, que son necesitados de la naturaleza y de la comunidad, en necesitados de otros dos aspectos secuenciales (Herrera *et al.*, 2024): 1) la integración al circuito natural de la vida humana, y 2) la posesión de productos con valores de uso. H-M (2013), en relación con estos temas, escriben:

“[...] [Persiste] la visión del ser humano como *sujeto necesitado*, inserto en un *circuito natural de la vida humana*; a partir de ello se inicia un *proceso de especificación* o concretización de la actividad económica (inserta siempre en un contexto socio-natural y cultural), que transforma este sujeto necesitado (sin dejar nunca serlo) en un *sujeto productor*, un *sujeto creador*. Este proceso de especificación se analiza en dos direcciones: como *especificación de los fines* y como *especificación de la actividad humana orientada a un fin*, esto es, la especificación del trabajo creador de valores de uso [...]” (p. 33).

El circuito natural de la vida humana —al que se refiere H-M en la cita— constituye una relación entre sujetos, naturaleza y valores de uso. El circuito tiene correspondencia con la idea de Marx sobre “proceso de trabajo en general” con metabolismo socio-natural. Dussel (2015) confirma las propuestas de Marx y H-M: “[...] la transformación en su sentido fuerte debe cambiar (trans-) la forma natural de las cosas reales inútiles en cosas útiles, debe crear valores de uso [...]” (p. 26).

La *especificación de los fines* (véase cita de H-M), donde los fines son productos con valores de uso, provoca que del “proceso de trabajo en general” se transite al “proceso de trabajo en específico”, es decir, en términos de H-M, del circuito natural de la vida humana se pase al circuito de producción de valores de uso. Dussel (2015) expone que los sujetos pueden hallar en el medio ordinario los valores de uso que requieren consumir. Este hallazgo, que procede de una deliberación, por simple que sea, constituye un “proceso de trabajo en específico”. “[...] El circuito natural de la vida humana asienta la base material de cualquier “proceso de trabajo en específico” [...]” (H-M, 2013, p. 42).

Los sujetos, en el circuito de producción de valores de uso, realizan acciones puntuales. En la cita de H-M se expresa como “*proceso de especificación* o concretización de la actividad económica o especificación del trabajo creador de valores de uso o *especificación de la actividad humana orientada a un fin*”. El circuito de producción de valores de uso con metabolismo socio-natural se efectúa afectando lo menos posible a la naturaleza y a la corporalidad viviente del ser humano. El sujeto, en el circuito, cuando menos, desarrolla las siguientes acciones:

1. Consciencia de atender sus necesidades.
2. Diseño —con base en las necesidades— de los productos con valores de uso (medios, fines).
3. Contacto y asimilación de los “materiales en general” que ofrece la naturaleza.
4. Selección de aquellos “materiales en general” que sirvan como materia prima.
5. Creación de herramientas con la materia prima.
6. Utilización de las herramientas que se crearon con la materia prima para la transformación de la demás materia prima.
7. Obtención de los productos con valores de uso para el consumo. Se trata de la generación de los víveres o medios de vida que habilitan la reproducción de la corporalidad viviente de los sujetos (H-M, 2013).

La inserción del sujeto al circuito natural de la vida humana y al circuito de producción de valores de uso lo coloca, sin que deje de ser necesitado y con necesidades, como “*creador y productor*” (véase cita de H-M), que trabajará eternamente la materia prima con sus herramientas para contar con víveres. “[...] Obsérvese [que el proceso de producción de valores de uso] acelera la entropía del planeta Tierra, porque la especie humana gastará desde su inicio más [partes de la naturaleza] que las otras especies, desde siempre, desde su origen” (Dussel, 2015, p. 19).

La cita de H-M comprueba que la determinación histórica se deposita en los productos y no en las necesidades. Esta cita choca con otra cita de ellos mismos: “[...] Las necesidades específicas son un resultado de la propia historia humana: históricamente especificadas, socialmente condicionadas [...]” (2013, p. 31). El momento histórico que estén viviendo los seres humanos define las particularidades de los productos y la especificidad del circuito de producción de valores de uso.

La necesidad existencial de “Hacer” en su combinación con la necesidad axiológica de “Subsistencia” en la propuesta de Max-Neef *et al.* (1998) (cuadrante 3 en la tabla 1) es congruente con el circuito natural de la vida humana de H-M. El satisfactor es trabajar. Mientras que las necesidades de “Tener” y “Subsistencia” (cuadrante 2 en tabla 1) tiene relación con el circuito

de producción de valores de uso. El satisfactor es alimentación o protección con los bienes producidos con el trabajo. El planteamiento de Max-Neef *et al.* (1998) a través de los satisfactores de las necesidades de “Hacer”, “Tener” y “Estar” en la necesidad de “Subsistencia” retrata al sujeto necesitado (cuadrantes 2, 3 y 4 en la tabla 1). La finalidad (que no es un fin) se encuentra en garantizar la satisfacción de las necesidades “Ser” y “Subsistencia” (cuadrante 1 en tabla 1) en la búsqueda de la reproducción de la corporalidad viviente, teniendo en cuenta que únicamente con la atención efectiva del resto de necesidades se concede la oportunidad de experimentar la vivencia humana.

## Conclusiones

Con el desarrollo del capítulo se encontraron los siguientes hallazgos que, quizás, contribuyan a replantear al sujeto necesitado con necesidades de una EpV y a reestructurar el sistema de necesidades del DEH:

- H-M (2013) establecen una jerarquía “correlacionada” entre las necesidades del cuerpo físico-biológico y las necesidades del cuerpo espiritual, puesto que la satisfacción de las primeras permite la base material (vida corporal) para sentir las segundas. Max-Neef *et al.* (1998) no asientan un orden de prelación entre las necesidades. En el capítulo se sugiere que la necesidad axiológica de “Subsistencia” tiene prioridad en relación con las otras, ya que tiene correspondencia con la corporalidad viviente.
- Max-Neef *et al.* (1998) anotan que las necesidades humanas son “finitas, pocas y clasificables” (p. 42), con un “carácter social-universal” (p. 53), varias de ellas vigentes desde hace mucho y para siempre. Las necesidades propias de la condición humana son generales y no dependen del contexto socio-cultural e histórico. H-M (2013), en contraste, indican que las necesidades de los sujetos son históricamente especificadas. Los medios (bienes, productos) son los que tienen condicionamiento social. Tal parece que H-M siguen el planteamiento marxista de que el modo de producción crea las necesidades.
- En el capítulo se acepta que los satisfactores cambian con los procesos que modifican las estructuras sociales, pero también se plantea que algunos satisfactores de la necesidad axiológica de “Subsistencia” no

se modifican con las variaciones de las estructuras sociales: salud física, alimentación, alimentar, entorno vital y entorno social. En el capítulo se expone que estos satisfactores son los causantes de la confusión entre satisfactores y necesidades (hipótesis).

- H-M (2013) muestran al sujeto necesitado como ser humano con necesidades generales. En el capítulo se proyecta que los sujetos necesitados no retratan a seres humanos con necesidades generales, sino a sujetos “condicionados” de aspectos indispensables para la existencia de la corporalidad viviente. El ser humano, en primera instancia, es necesitado de la naturaleza y, luego, de la comunidad.
- La obtención de los productos que satisfagan las necesidades obliga a que los seres humanos ingresen al circuito natural de la vida humana (“proceso de trabajo en general”) y al circuito de producción de valores de uso (“proceso de trabajo en específico”). Los sujetos, además de la naturaleza y de la comunidad, se vuelven necesitados del circuito natural de la vida humana y de los valores de uso.
- La necesidad existencial de “Hacer” en su combinación con la necesidad axiológica de “Subsistencia” es compatible con el circuito natural de la vida humana, mientras que unión de las necesidades de “Tener” y “Subsistencia” está vinculada con el circuito de producción de valores de uso.

De entenderse la vida corporal como un principio o un derecho, las necesidades del cuerpo físico-biológico deberían tratarse de forma separada de las necesidades del cuerpo espiritual, sin perder las conexiones respectivas (jerarquía “correlacionada”). Esto obligaría a replantear la matriz de necesidades humanas fundamentales del DEH. El nuevo reto estaría en hacerla una herramienta funcional para el análisis de los procesos de desarrollo. De igual manera, al momento de asumir a las necesidades de los sujetos como finitas y universales, sería altamente productivo repensar al sujeto necesitado y con necesidades de una EpV. Ambas observaciones tienen la categoría de hipótesis.

Finalmente, los estudios en materia de necesidades humanas son amplios, han transitado por varias disciplinas (filosofía, psicología, economía, sociología); empero, queda mucho por hacer y aportar en esta línea. La determinación de que las necesidades son finitas rompe con el concepto de economía que proviene

de la teoría neoclásica. Únicamente la consideración de necesidades infinitas provoca que los recursos sean escasos. Las necesidades finitas hacen que los recursos sean suficientes. ¿Se puede formular un nuevo concepto de economía?

## REFERENCIAS

- BOFF, L. (2010). “Economía: tres usos del dinero”, *Portal Koinonia*. Consultado el 17 de junio de 2025. <https://www.servicioskoinonia.org/boff/articulo.php?num=371>
- DUSSEL, E. (1999). “Sobre el sujeto y la intersubjetividad: el agente histórico como actor en los movimientos sociales”, *Revista Pasos*, 84, 1-11.
- DUSSEL, E. (2015). *16 tesis de economía política. Interpretación filosófica*. Primera reimpresión, primera edición en 2014. Distrito Federal, México: Siglo XXI editores.
- EKINS, P. y MAX-NEEF, M. (1992). *Real Life Economics: Understanding Wealth Creation*. London: Editorial Routledge.
- HERRERA, H. (2024). “Convergencias y divergencias entre una economía para la vida con la crítica de Marx a la economía política”, *De Raíz Diversa. Revista Especializada En Estudios Latinoamericanos*, 10(18), 21-48. <https://doi.org/10.22201/ppela.24487988e.2022.18.87436>
- HERRERA, H. (2022a). “La utopía de una economía para la vida”, *Cuadernos de filosofía latinoamericana*, 43(127), 78-97. <https://doi.org/10.15332/25005375.6765>
- HERRERA, H. (2022b). “La especificidad de la metafísica de la praxis humana. Ensayos de Franz Hinkelammert”, *RESISTANCES. Journal of the Philosophy of History*, 3(5), 1-18
- HERRERA, H. (2021), “Los marcos de variación en una economía para la vida”, *Economía y Sociedad*, 27(60), 1-23 <https://doi.org/10.15359/eyes.27-60.1>
- HERRERA, H., RAMÍREZ, D. y ARIAS, D. (2024), “De la ley trabajo-valor a la ley vida humana-valor. Ensayos a partir de la propuesta de Hinkelammert-Mora”, en Mora, H. y Herrera, H. (coordinadores), *Economía, sustentabilidad y racionalidad reproductiva de la vida* (pp. 37-58). Morelia: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.
- HINKELAMMERT, F. (2022). *Cuando Dios se hace hombre, el ser humano hace la modernidad. Crítica de la razón mítica en la historia occidental*. Segunda edición ampliada. Heredia: Universidad Nacional de Costa Rica.

- HINKELAMMERT, F. (2000). *Crítica a la razón utópica*. Tercera edición. San José de Costa Rica: Departamento Ecuménico de Investigaciones.
- HINKELAMMERT, F. (1970a). *Ideologías del desarrollo y dialéctica de la historia*. Santiago de Chile: Ediciones Nueva Universidad, Universidad Católica de Chile.
- HINKELAMMERT, F. (1970b). *El subdesarrollo latinoamericano. Un caso de desarrollo capitalista*. Santiago de Chile: Ediciones Nueva Universidad, Universidad Católica de Chile.
- HINKELAMMERT, F. (1970c). *Dialéctica del desarrollo desigual*. Primera edición. Buenos Aires: Centro de Estudios de la Realidad Nacional, Amorrortu editores.
- HINKELAMMERT, F. (1969a). *Plusvalía e interés dinámico (un modelo dinámico para la teoría del capital)*. Santiago de Chile: Ensayos latinoamericanos.
- HINKELAMMERT, F. (1969b). *Problemas del desarrollo*. Santiago de Chile: Instituto Latinoamericano de Doctrina y Estudios Sociales.
- HINKELAMMERT, F. (1967). *Economía y revolución*. Santiago de Chile: Ediciones del Pacífico.
- HINKELAMMERT, F. y MORA, H. (2014). *Economía, vida humana y bien común. 25 gotitas de economía política*. San José de Costa Rica: Editorial Arlekin.
- HINKELAMMERT, F. y MORA, H. (2013). *Hacia una economía para la vida. Preludio a una segunda crítica de la economía política*. Cuarta edición. Morelia, México: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo y Universidad Nacional de Costa Rica.
- HINKELAMMERT, F. y MORA, H. (2005). *Hacia una economía para la vida*. Primera edición. San José de Costa Rica: Departamento Ecuménico de Investigaciones.
- HINKELAMMERT, F. y MORA, H. (2001). *Coordinación social del trabajo, mercado y reproducción de la vida humana. Preludio a una teoría crítica de la racionalidad reproductiva*. San José de Costa Rica: Departamento Ecuménico de Investigaciones.
- MARTÍNEZ-ALIER, J. (1994). "Presentación", en Max-Neef, M., Elizalde, A. y Hopenhayn, M. (1998). *Desarrollo a Escala Humana. Conceptos, aplicaciones y algunas reflexiones* (pp. 9-12). Segunda edición. Montevideo: Editorial Nordan Comunidad e Icaria Editorial.
- MARX, C. (2012). *El capital. Crítica de la economía política. Tomo I. El proceso de producción del capital*. Primera edición en alemán en 1867. Distrito Federal, México: Fondo de Cultura Económica.
- MAX-NEEF, M., Elizalde, A. y Hopenhayn, M. (1998). *Desarrollo a Escala Humana. Conceptos, aplicaciones y algunas reflexiones*. Segunda edición. Primera edición en 1994. Montevideo: Editorial Nordan Comunidad e Icaria Editorial.
- MAX-NEEF, M., Elizalde, A. y Hopenhayn, M. (1986). "Desarrollo a Escala Humana: una opción para el futuro", *Development Dialogue*, número especial, 1-96.
- MAX-NEEF, M. (1982). *La Economía Descalza. Señales desde el mundo invisible*. Estocolmo: Editorial Nordan Comunidad.